



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

Capítulo Primero. De la condicion y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

PRIMERA PARTE.—CAPÍTULO PRIMERO.

De la condicion y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha.



En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme (1), no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero (2), adarga antigua rocín flaco y galgo corredor. Una

(1) Presúmese que este lugar, al cual hace Cervantes patria de don Quijote, es Argamasilla de Alba. A lo menos el informado de la opinion que andaría en su tiempo, lo afirma absolutamente en la segunda parte de su D. Quijote. Pretendese asimismo que el autor lo significase por medio de los versos que se leen al fin de la parte primera, en nombre de los académicos de la Argamasilla, donde caracteriza, como por despique de la prison que se cree sufrió allí, el genio de algunos vecinos de ella con los epítetos del *monicongo*, del *paniaguado*, del *caprichoso*, del *burlador*, del *cachidiablo*, del *tigüitoc*; y parece que el mismo Cervantes lo indica también cuando supone que D. Quijote, así como salió de su lugar, caminaba por el campo de Montiel, hacía puerto Lápice, y que luego le sucedió la aventura de los molinos de viento, cuyo sitio señala el itinerario de la Academia española cerca de Villarta. Con efecto, aunque Argamasilla es del priorato de san Juan, está en los confines del campo de Montiel, por donde se puede caminar luego que se sale de ella. Añade la historia que, *por ser la hora*

de la mañana, herían á D. Quijote *á soslayo los rayos del sol* (P. I, c. II y VII). Así es; pues por estar Villarta entre poniente y norte de Argamasilla, y este pueblo entre oriente y mediodía, al que salga de él por la mañana, especialmente en los meses de julio y agosto, hacía el puerto Lápice, *le herirán á soslayo los rayos del sol*.—P.

(2) O lancera, que era un estante en donde los hidalgos ponían las lanzas en el patio ó soportal de sus casas. La adarga que se menciona en seguida, era un arma defensiva de forma ovada, como un escudo, y cubierta de piel.—P.

olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrantos los sábados, (1) lantejas los viernes, algun palomino de añadidura los domingos consumian las tres partes de su hacienda. El resto della concluian sayo de velarte, (2) calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, y los dias de entre semana se honraba con su vellorí (3) de lo mas fino. Tenia en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexion recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenia el sobrenombre de Quijada ó Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijana. Pero esto importa poco á nuestro cuento: basta que en la narracion dél no se salga un punto de la verdad.

Es pues de saber que este sobredicho hidalgo los ratos que estaba ocioso (que eran los mas del año) se daba á leer libros de caballerias con tanta aficion y gusto que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administracion de su hacienda; y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerias que leer, y así llevó á su casa todos cuantos pudo haber dellos: y de todos ningunos le parecian tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva; porque la claridad de su prosa y aquellas entrecadas razones suyas le parecian de perlas: y mas cuando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafios, donde en muchas partes hallaba escrito: *la razon de la sinrazon que á mí razon se hace, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura*. Y tambien cuando leia: *los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza* (4). Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacára ni las entendiera el mismo Aristó-

(1) Era costumbre en algunos lugares de la Mancha traer los pastores á casa de sus amos las reses que entre semana se morian, ó que de cualquier otro modo se desgaciaban, de cuya carne deshuesada y accionada se hacian y hacen salones. De estos huesos quebrantados y de los extremos de las mismas reses se componia la olla en tiempo en que no se permitia en los reinos de Castilla en los sábados de las demas partes de ellas, ni grosura cuya costumbre derogó Benedicto XIV. Esta comida se llamaba *duelos y quebrantos*, con alusion al sentimiento y duelo que causaba, como es regular, á los dueños el menoscabo de su ganado, y el quebrantamiento de los huesos; así como para significar una pobre y escasa comida, se decia y dice todavía hacer penitencia, ó azotes y galeras.—P.

(2) *Velarte* era el paño fino y estimado, antes que se usasen los limistes y venticuatrenos de Segovia. *Las calzas y pantuflos de velludo*, eran las medias y borcegues, y los zapatos y chinelas de felpa ó terciopelo.—Arr.

(3) *Vellorí* era el paño entrefino y sin teñir, del color de la lana, pardo y ceniciento. Covarr.—Arr.

(4) Los libros, que tan bien parecian á don Quijote, se intitulan: *La Coronica de los muy valientes caballeros don Florisel de Niquea, y el fuerte Anajartes.... Enmendada del estilo antiguo, segun que la escribió Zirfea reina de Arjines, por el noble caballero Feliciano de Silva*, Zaragoza 1584. (a)—P.

(a) Como Cervantes dice que don Quijote compró y llevó á su casa todos cuantos libros de caballeria pudo haber, citaremos en este lugar los que además del presente se publicaron en castellano: tales son: *Los cuatro libros de Amadis de Gaula*, Lovaina, 1551, 3 vol, en 8.º, y en Sevilla, en 1547, en fol. *La coronica de Amadis de Grecia, caballero de la Ardiente Espada*, en Lisboa, en 1506 en fol. *Tercera y quarta parte de don Belianis de Grecia*, en Burgos, 1579, en fol. *Historia del Emperador Carlo Magno y de los doce pares de Francia, y la batalla que hubo Oliveros con Fierabrás, rey de Alejandria*: su autor Nicolás de Piamonte, Sevilla, 1528, en fol., y en Barcelona, en 8.º. *El caballero de la Cruz*, Sevilla, 1554, en fol. *Espejo de Caballeros*, Medina del Campo, 1586, en fol. *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandian*, Zaragoza, 1587, en fol. *El caballero del Febo, espejos de principes y caballeros*, partes I y II, Alcalá, 1580; partes III y IV, Zaragoza, 1625, en fol. *Primera parte de Felismarte de Ircania, y de su extraño nacimiento*, en Valladolid, 1557, en fol. *Historia de Palmerin de Oliva*, Toledo, 1580, en fol. *Historia del invencible caballero don Olveante de Laura, principe de Macedonia, que vino á ser emperador de Constantinopla*, Barcelona, 1564, en fol. *Historia de Primalcon y Polendos, hijos del emperador Palmerin de Oliva*, Valencia, 1554, en fol. *Historia de Tirante el Blanco*, Valladolid, 1511, en fol. *Las hazañas del invencible caballero Bernardo del Carpio*, por Agustin Alonso, Toledo, 1585, en 4.º. Estos mismos libros, ó la mayor parte de ellos son los que se mencionan y critican en el escrutinio que de la libreria de don Quijote hicieron el cura y maese Nicolás el Barbero (p. I. c. VI.) El señor Pellicer da allí largas noticias bibliográficas acerca de muchos de ellos; pero no hacen mención de todas sus ediciones, porque muchas de las que cita son diferentes de las que aquí se refieren.—Arr.

teles si resucitara para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianis daba y recibia, porque se imaginaba que por grandes maestros que le hubiesen curado no dejaria de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero con todo alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y dalle fin al pie de la letra como allí se promete: (1) y sin duda alguna lo hiciera y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbáran.

Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza) (2) sobre cuál habia sido mejor caballero, Palmerin de In-



glaterra, ó Amadis de Gaula: mas maese Nicolas, barbero del mismo pueblo, decia que ninguno llegaba al caballero del Febo, y que si alguno se le podia comparar era don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, porque tenia muy acomodada condicion para todo; que no era caballero melindroso, ni tan lloron como su hermano, y que en lo de la valentia no le iba en zaga. En resolucion él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, (3) y los dias de tur-

(1) Por estas palabras: «Suplir yo con finjimientos historia tan estimada, seria agravio; y así la dejaré en esta parte, dando licencia á cualquiera, á cuyo poder viniere la otra parte, la ponga junto con esta.» (*Belianis*: lib. VI, cap. LXXV)—P.

(2) Este grado supone poca doctrina en el cura, que solo se manifiesta docto en la lectura y escrutinio de los libros de caballerias; así como el canónigo de Toledo, introducido en el cap. XLII, decia de sí: Que sabia mas de libros de caballerias que de las sùmulas de Villalpando.—P.

(3) *Pasar las noches de claro en claro* ó pasar en claro las noches, ya se entiende que es no dormir en toda ella: mas *pasar los dias de turbio en turbio*, no se entiende tan bien á no ser que quiera decir que los pasaba durmiendo, ó en la oscuridad, y de consiguiente en turbio, por estar cansado de tanto leer y velar de noche.—Arr.

bio en turbio: y así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino á perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles. Y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia mas cierta en el mundo. Decía él que el Cid Rui Diaz había sido muy buen caballero; pero que no tenía que ver con el caballero de la Ardiente Espada, que de solo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto á Roldan el encantado, valiéndose de la industria de Hércules cuando ahogó á Anteón el hijo de la Tierra entre los brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generación gigantesca, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado. Pero sobre todos estaba bien con Reinaldos de Montalvan, y mas cuando le veía salir de su castillo, y robar cuantos topaba, y cuando en Allende (1) robó aquel idolo de Mahoma, que era todo de oro, segun dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalon (2), al ama que tenía y aun á su sobrina de añadidura.

En efecto rematado ya su juicio vino á dar en el mas extraño pensamiento que jamas dió loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con todas sus armas y caballo á buscar las aventuras, y á ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda: y así con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dió priesa á poner en efecto lo que deseaba.

Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que tomadas de orin y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrion simple: mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que encajada con el morrion hacía una apariéncia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte, y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana: y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y por asegurarse de este peligro la tornó á hacer de nuevo poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza, y sin querer hacer nueva experiencia de ella la diputó y tuvo por celada finísima de encaje.

Fue luego á ver su rocín, y aunque tenía mas cuartos que un real (3), y mas tachas que el caballo de Gonela, que *tantum pellis et ossa fuit* (4), le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro, ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro dias se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque (segun se decía él á sí mismo)

(1) Allende es equivalente de *Ultramar* ó de *allende el mar*.—C.

(2) Uno de los doce Pares, llamado el traidor, por haber entregado el ejército francés á los moros.—P.

(3) *Cuarto* no es aquí nombre de moneda, sino de Albeiteria, y significa cierta enfermedad que da á los caballos en los cascos; y con este equívoco se da á entender que Rocinante tenía mas alifafes que un real cuartos.—P.

(4) Pedro Gonela fue un bufón del duque Borso, de Ferrara, que florecia en el siglo XV.—P.

no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido, y así procuraba acomodársele de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces: pues estaba muy puesto en razón que mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenia á la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba: y así despues de muchos nombres que formó, borro



y quitó, añadió, deshizo y tornó á hacer en su memoria é imaginacion, al fin le vino á llamar ROCINANTE, nombre á su parecer alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre y tan á su gusto á su caballo, quiso ponérsele á sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino á llamar DON QUIJOTE: de donde como queda dicho tomaron ocasion los autores desta tan ver-

dadera historia (1), que sin duda se debía llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. Pero acordándose que el valeroso Amadis no solo se habia contentado con llamarse Amadis á secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria por hacerla famosa y se llamó Amadis de Gaula, así quiso como buen caballero añadir al suyo el nombre de la suya, y llamarse DON QUIJOTE DE LA MANCHA, con que á su parecer declaraba muy al vivo su linage y patria, y la honra- ba con tomar el sobrenombre della.

Limpias pues sus armas, hecho del morrion celada, puesto nombre á su rocín, y confirmándose á si mismo, se dió á entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma. Decíase él: si yo por malos de mis pecados (2), ó por mi buena suerte me encuentro por ahí con algun gigante, como de ordinario les acontece á los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, ó le parto por mitad del cuerpo, ó finalmente le venzo y le rindo, ¿no será bien tener á quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: yo soy el gigante Caraculiambro, señor de la insula Malindrania, á quien venció en singular batalla el jamas como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced para que la vuestra grandeza disponga de mí á su talante? (3) ¡O cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y mas cuando halló á quien dar nombre de su dama! Y fue, á lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo habia una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque segun se entiende, ella jamas lo supo ni se dió cata dello (4). Llamábase Aldonza Lorenzo, y á esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos: y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino á llamarla DULCINEA (5) DEL TOBOSO, porque era natural del Toboso: nombre á su parecer músico y peregrino, y significativo como todos los demas que á él y á sus cosas habia puesto.

(1) En la edicion ya citada de Valencia, que tengo á la vista, falta el adverbio *solo*: y así resulta la locucion mas propia.—Arr.

(2) *Por malos de mis pecados* significa *por mi desgracia, ó mala suerte*.—C.

(3) A su gusto, á su arbitrio.—Arr.

(4) Esto es, no se curó, ó no hizo caso de ello.—Arr.

(5) Deríbese este nombre de *dolce*, ó dulce; y de *dolce*, añadiéndole el artículo *al* se formó Aldonza, segun conjetura de Covarruvias en su *Tesoro*, el cual añade: hanlo tenido señoras muy principales de estos reinos.—P.

